

**Ana Teresa Torres: El oficio por dentro**

Después de haber escrito ocho novelas, entre ellas, *El exilio del Tiempo; Malena de Cinco Mundos; Los últimos espectadores del Acorazado Potemkin* y *Doña Inés contra el olvido*, que han recibido enjundiosos comentarios críticos y premios nacionales e internacionales y un magnífico ensayo que bajo el título de *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*, constituye un profundo análisis de nuestra nación como mito de una venezolanidad en constante gestación, Ana Teresa Torres, quien se dio a conocer como estupenda narradora al obtener en el año 1984, el Premio Único de Cuentos del Diario El Nacional, con su hermoso relato **Retrato frente al mar**, publicó en noviembre de 2012 un ensayo que, bajo el título de **El oficio por dentro**, recoge en sus páginas, una poética sobre el arte de escribir novelas.

Con un prólogo escrito por la escritora y legendaria profesora en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, María Fernanda Palacios, iniciamos el viaje que supone la lectura de **El oficio por dentro**. La prologuista, nos pasea, a través de las páginas de su presentación, por todas las facetas de esta importante figura de la literatura venezolana, permitiéndonos conocer, de entrada, los perfiles y logros de Ana Teresa Torres, como cuentista, novelista y ensayista. Pero, también, como psicoanalista de profesión y una ferviente estudiosa de nuestra historia nacional.

Cuando nos enteramos de la aparición de **El oficio por dentro**, bajo el sello de *Editorial Alfa*, que ha venido editando toda su obra, nos apresuramos a adquirirlo. Atrapado con su escritura de gran aliento, en los dos días siguientes, me sumergí en su lectura. La efectué con el mismo frenesí que he leído y estudiado algunos autores ingleses como Percy Lubbock, E.M. Forster, David Lodge y Wayne Booth, autores que, por cierto, Ana Teresa Torres cita, varias veces, a lo largo de su inolvidable y hermoso texto, haciendo gala del profundo conocimiento de los postulados de algunos de estos pensadores del lenguaje de la ficción, y muy en especial, su manejo personal de la novela como espejo en el cual confluyen diversos ríos: la poesía, la historia, lo real y la ficción. Vertientes que configuran el ámbito de toda gran novela, llevadas por el dueño de casa, el narrador y el espacio construido por él, para que, en tal espejo, percibamos todas las aristas de la vida de los personajes que la habitan.

Con el fin de analizar el lenguaje y ámbito de la novela, llámese Forster, Lodge, Booth, o Torres, en pos de presentar sus disquisiciones sobre la vida que transcurre en tal universo, quien emprenda el estudio del lenguaje novelístico, debe, de antemano, elaborar un discurso que constituya, un decurso fijado por imágenes. Ello facilitará al lector bucear en ellas, como la línea está en el dibujo para crear, ella sola, un universo insondable. Sólo así se crea el pozo, el universo que define una inolvidable visión de la vida en la novela. **El oficio por dentro**, nos arrastra, desde el comienzo, en el rastro imaginario de un símbolo que pareciera construir, de entrada, el ámbito por el cual ha de penetrar el lector, llevado por la imagen de un caracol, que se lo nombra en la primera frase, y que signará todas las vueltas y revueltas de un discurso diáfano, profundo como el agua de un río.

Tras sumergirnos en las imágenes del caracol y del río, Ana Teresa Torres nos lleva, a través de siete vueltas, alrededor de todas las ideas y peripecias que deberá enfrentar

un autor para escribir una novela. En esas vueltas transitamos por la idea de que, desde el primer párrafo el novelista conforma un universo que sumerge al lector alrededor de un punto de vista sobre el tema que aflora, desde el primer párrafo. La escritora se detiene en las ideas del comienzo y del final como preámbulo, y atisbo y remate perfilan. Esas ideas dibujan las dos primeras vueltas de este bello texto. La idea o ideas que dan origen al nacimiento de los personajes esbozan los perfiles para dibujar sus caracteres: esas figuras revestidas de un aura luminoso, al construir su propio universo vital y habitar un espacio único, mientras tratan de ofrecer respuestas a un tiempo que crean o se sobrepone a sus existencias, traducidas en deseos y acciones genésicas. De allí, la autora nos conduce, en la siguiente vuelta, a experimentar la presencia de las voces narrativas, el coro de almas que crean un universo único. Tan genésico como su conducta y el punto de vista exhibido por el narrador como hacedor de la historia y de la estructura del texto: ese ámbito nos permite hablar de un universo original. Una casa donde todas las creaturas fundan, con sus acciones, la idea de lo primigenio, un octavo día de la creación.

Esta propuesta de Ana Teresa Torres de atisbar el ámbito de la novela en siete vueltas, las circunvoluciones de un caracol que nos lleva en sus giros, por toda una amena conversa sobre los universos creados por varios novelistas de cuyas creaciones se sirve para ilustrar sus opiniones y conceptos, así como fragmentos de sus propias novelas, nos ha resultado acertada, envolvente. Nos sumerge en el pozo, tras cada vuelta, detrás de un caracol. Pero nos sentimos encantados en el viaje, tanto como con la lectura de aquel cuento galardonado en el **Concurso de Cuentos de El Nacional**, como si desde entonces, atisbáramos el nacimiento de una gran escritora que nos ha atrapado en muchas vueltas tras un caracol, en todas sus novelas y ensayos. En la obra que ahora comentamos, tenemos la ocasión de releer algunos fragmentos de sus novelas, todas ellas de un acabado formal impecable. Acaso ella misma, tras este voceo, se ha sumergido de nuevo en el pozo y, con nosotros, ha encontrado en esos pasajes un redondo guijarro.

Las dos últimas partes del libro recogen conversaciones y algunas críticas sobre su obra. En algunos discursos que ha pronunciado en la ocasión de recibir galardones, hemos disfrutado, tanto como en sus novelas, del lenguaje de una autora de acrisolados logros que la han ubicado en un lugar muy importante dentro de los autores de nuestra lengua. Pero, igualmente, nos permite reencontrarnos con las ideas muy firmes de una escritora que, en muchas oportunidades, ha emitido sus opiniones sobre el poder político y la literatura. Sobre este país cuya convulsión social y violencia política ha sido generada y alimentada por quienes han detentado el poder en los últimos años.

Debo confesar, finalmente, que las lecturas de este hermoso y muy honesto libro de Ana Teresa Torres me permitieron disfrutar de una navidad espléndida. Su libro, realmente, nos ilumina como el octavo día de la creación. Un diálogo entre lector y libro que nunca concluirá. De nuevo celebramos Navidad: nació de este libro que, con tanta propiedad y acierto, nos habla de la novela, cuya luz será, para siempre, inagotable.

Desconozco en cuál de las siete vueltas del caracol me quedé. Pero estoy seguro de algo: la lectura de este libro, la segunda vez que me atrapó, me hizo volver a **ORLANDO**, la enigmática novela de Virginia Woolf, que a mis veinticinco años de edad, me enseñó a emplear los documentos fotográficos para imaginar historias reales, próximas a mi existencia. Pero, así mismo, **El oficio por dentro**, me llevó a retornar, casi con nostalgia, a

mis lecturas de **La fiesta del chivo**, de Mario Vargas Llosa; a **Los últimos espectadores del Acorazado Potenkin**, de la propia Ana Teresa Torres (en este texto el manejo del diálogo como generador de acción y atmósfera se torna, sencillamente magistral) y a releer la inolvidable novela **A sangre fría**, de Truman Capote, que he leído siete veces, siempre en un nuevo ejemplar. Pero no sólo eso: la lectura de **El oficio por dentro** me hizo volver, de nuevo. a los ensayos de David Lodge y de Wayne Booth cuyas obras conocí en mis años en el Kings College, de la Universidad de Londres. Cambié el frío de una nevada junto al Támesis, en el invierno de 1978, por el calor de Puerto de Nutrias en la navidad de 2012, llevando, entre mis manos, **El oficio por dentro**. Todo ello, gracias a la maravilla de un hermoso libro que me hizo retornar, con más bríos, a la terca y vieja idea de que el placer y el manoseo de las páginas y la lectura de un libro tan excepcional como éste, vale la experiencia de pasar la navidad de todos los años del mundo, a orillas de un caño del río Apure que baña a Puerto Nutrias, mi pueblo natal.

Salí de las vueltas del caracol y me sumergí, de nuevo, en la lectura del texto **El país según la escritura**, con el cual la autora agradeció al Consejo Universitario de la Universidad “Cecilio Acosta”, el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a su persona, en acto solemne celebrado en la ciudad de Maracaibo, el día 27 de mayo de 2010, y que fue incluido al final del libro. Hermoso y trascendental discurso; magistral pieza literaria en la cual nuestra escritora efectúa una exégesis profunda sobre las relaciones de los intelectuales venezolanos, de distintas generaciones, con el poder y el ámbito social que motivaron el nacimiento de algunas novelas. Prevalece en este texto la visión de la autora sobre la democracia como espacio para el diálogo horizontal entre los ciudadanos. La construcción de los imaginarios como respuestas a los problemas sociales, elaborada por los artistas y creadores de diversos lenguajes. Pieza hermosa, por el ritmo de su prosa y la profundidad de su canto de amor y defensa del país libre que, todos juntos, estamos llamados a construir, día tras día, ahora y siempre. Con más fuerza que nunca.

José Napoleón Oropeza

Las Eluvias III, amanecer del martes 15 de enero de 2013

Las Eluvias III, amanecer del miércoles 16 de enero de 2013

Las Eluvias III, amanecer del día viernes 18 de enero de 2013